



PAZ Y BIEN EN LA SIERRA: UNA APUESTA POR ACERCAR EL PATRIMONIO NATURAL A LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD

Rafael Pozo Bascón
Asociación Paz y Bien
info@pazbien.org

Paz y Bien apuesta por el conocimiento del patrimonio natural serrano por parte de las personas con discapacidad –un derecho fundamental con el que cuentan- a través de varias iniciativas, y especialmente mediante la construcción de un Complejo Residencial en Cortegana, que pretende acercar el Medio Ambiente serrano a este colectivo.

Desde casi sus comienzos como entidad, en el principio de los años 80, Paz y Bien mantuvo una especial relación con la Sierra onubense. Siguiendo la estela de los capuchinos, Paz y Bien utilizó la casa de la calle Pedro González, en la serrana localidad de Galaroza, como residencia de verano (o casa de respiro en la terminología que empleamos en el sector de las personas con discapacidad). Ello le valió para tener, antes que nada, contacto con la realidad humana y física de la comarca, a través de estas estancias de los chavales y el personal de Paz y Bien, que fueron siempre atendidos con el mayor de los cariños por las serranas y serranos.

Pero también fue fundamental ese primer contacto para tomar contacto con una dura realidad: la dificultad de un medio, bello como pocos, para las personas con discapacidad, y fundamentalmente para las personas con discapacidad física y psíquica. Observábamos como muchas instalaciones de acceso diario para todos (comercios, instituciones, lugares recreativos, etc.) e incluso poblaciones enteras eran inaccesibles para alguien con una silla de ruedas, con muletas, o, simplemente, con alguna dificultad en su aparato motor. La belleza sin fin de la Sierra también tenía en su entraña la dificultad sin fin para estas personas. Era, sin duda, todo un drama para



quienes conformábamos una entidad como Paz y Bien, con tantos años de trabajo a las espaldas en favor de las personas con discapacidad. Y con tan grande y profundo amor por la Sierra onubense, por las serranas y serranos.

Con el tiempo, esa toma de contacto inicial sirvió para profundizar aún más en la realidad serrana. No se trataba ya de preocuparse, sino de ocuparse, directamente, de la problemática que se nos planteó. Y Paz y Bien comenzó el camino de su intervención de la manera más seria y rigurosa que es posible: estudiando sobre el terreno lo que tanto nos preocupaba, para llegar a soluciones concretas y factibles, que hicieran posible otra realidad más amable para estas personas.

Así, en 1998, la entidad se planteó, tomando como centro la localidad serrana de Galaroza, la intervención en toda la comarca, a través, antes que nada, de un estudio exhaustivo que quedó plasmado en la Memoria 2000 del Programa Sierra de Huelva: el Plan de Intervención para Personas en Situación de Exclusión Social y Guía de Recursos, que arrojaba datos bien claros acerca de la situación que nos preocupaba y ocupaba: 624 personas con minusvalía (física, psíquica y sensorial) en la Sierra onubense, sobre una población total de 40.913 habitantes, lo que supone un 1,53%, una cifra bastante alta en comparación con otros ámbitos geográficos. Y, sobre todo, una cifra preocupante, si tenemos en cuenta la complicada realidad física, orográfica de la Sierra.

Era importante, no obstante, que no nos quedásemos en la cifra, que pasáramos del estudio sobre el terreno a la actuación más directa e inmediata. Desde ese mismo momento, nos propusimos la creación de un Centro especializado, para dar respuesta a esa demanda detectada. Tomando como base la localidad de Galaroza, y la labor inicial de la Trabajadora Social, M^a. José Vivar Valverde, que tejió una profusa red de colaboración con toda la comunidad serrana (Ayuntamientos, Mancomunidades, Entidades para el Desarrollo Local, Unidades de Trabajo Social), Paz y Bien fue llenando de contenido esa voluntad de hacer algo por la población con discapacidad de la comarca.

Y en 2002 todo ello toma forma en el Centro «El Múrtigas», primer Centro Comarcal de Servicios Especializados que opera en la zona, atendiendo a personas con discapacidad de todos los núcleos de población serrana. Y no sólo eso. Un vistazo a las instalaciones del Centro nos lo muestra plenamente accesible: tanto en sus puertas, ventanas y otros lugares de acceso, como en su mobiliario, en los acondicionamientos de sus anexos (comedor, jardines...), en definitiva en su concepción global. De hecho, sus arquitectos y quienes lo diseñaron pensaron en proveerlo con todo lo que pudiera favorecer la accesibilidad de estas personas, con el fin en mente, más amplio, de integrar a las personas con discapacidad en el Medio que, por nacimiento y vivencias, les pertenece.



Fig.: 1. Centro El Múrtigas (Galaroza), modelo de accesibilidad y respeto al Medio Ambiente.

Fig.: 2. Chavales del Centro Ocupacional de Galaroza se dedican a la horticultura, con especies autóctonas.

Ese en efecto, fue el fin que, a partir de ese año, mueve a Paz y Bien hacia miras más altas, que benefician aún más la calidad de vida de estas personas. Desde ese momento, la entidad se dedica no sólo a sus programas de inserción sociolaboral, -con labores plenamente serranas como son la cerámica y la jardinería-, referente básico en los recursos sociales comunitarios, sino que ha tenido en la accesibilidad al medio natural serrano



-en conseguir la plasmación de ese derecho personal de las personas con discapacidad- una de las aspiraciones de su quehacer diario.

RESPECTO POR EL MEDIO AMBIENTE

Así, Paz y Bien ha intentado, a través de la colaboración con entidades financieras privadas, proveer con líneas de transporte a estas personas, pues el transporte es una de las necesidades básicas a la hora de integrarse en el medio. Gracias a ello, muchos chavales y chavalas (además de poder acceder a su puesto de trabajo o a la Unidad de Día donde reciben atención) han visitado parajes de su propio entorno que de otra manera ni siquiera hubieran conocido, aun viviendo a pocos metros de ellos.



Fig. 3 y 4: Paz y Bien se ha esforzado por dotar con transporte accesible todas sus iniciativas a favor del conocimiento y acceso al medio natural serrano.

En este sentido, el trabajo en red y el contacto con otros colectivos en la Sierra durante estos años ha favorecido plenamente este deseo sentido y plasmado en acciones, esta voluntad mostrada en hechos. Nuestro contacto con Asociaciones como «Fuentevieja», con sede en Cortegana y toda una institución en la Sierra, ha servido para dinamizar las tareas de búsqueda de recursos y posibilidades para las personas con discapacidad, y en especial -en todo cuanto se refiere a la accesibilidad- para las personas con discapacidad física.



Fruto de ese empeño es lo que Paz y Bien se plantea en el año 2003, cuando accede a la financiación de los Fondos Europeos INTERREG (Fondos FEDER), con el Proyecto Red Social de Alojamientos Adaptados y Rutas Turísticas Accesibles (RSAARTA). Paz y Bien llega a este proyecto, además de con la clara intención de buscar un futuro mejor para las serranas y serranos con discapacidad, con las alforjas llenas de respeto por el Medio Ambiente, de amor por la Naturaleza.

En ese contexto, Paz y Bien ya había cuajado grandes proyectos inspirados por el respeto al Medio Ambiente, de ese amor franciscano por las criaturas, que llevaba en su semilla la entidad, y que después se alimentó con la necesidad de hacer justicia, de proveer un derecho tan básico como es el que todos podamos acceder a todos los lugares, y en especial a aquellos lugares que nos permitan estar en contacto con la Naturaleza, integramos en ella y enriquecernos humanamente con esa experiencia.

Desde 1987, Paz y Bien fue aglutinando en torno a su Finca San Buenaventura (Alcalá de Guadaira, Sevilla), donada por D^a. María de Velasco, toda una serie de recursos y servicios en torno a la idea de propiciar un conocimiento directo de la vida rural –la actual y la de nuestros ancestros- tomando como base el respeto también por la persona con discapacidad y sus necesidades. Así, surgió la idea de la Granja Escuela, donde las personas con discapacidad son los propios protagonistas del descubrimiento de la Naturaleza, actuando como guías e intérpretes de escolares (unos 15.000 visitan anualmente la Granja), en 10 hectáreas de museo vivo, interactivo.

Otras iniciativas en este sentido son el Museo de la Naturaleza o el Restaurante ubicados en la misma localidad, que también inciden en este esfuerzo por aproximar e integrar a las personas con discapacidad en el Medio Ambiente del entorno donde se desenvuelven, así como de promover el respeto y el conocimiento de la Naturaleza en el seno de la comunidad.



Fig. 5 y 6: La Granja Escuela y la empresa de Reciclaje «El Misionero S. L.», dos de los puntales de Paz y Bien en favor del Medio Ambiente.

Un paso más en este sentido lo aporta El Misionero S. L., Empresa de Reciclaje, que significa una apuesta clara y, sobre todo, activa, por el Medio Ambiente y su regeneración, partiendo de la concepción de la solidaridad de todos con el entorno que nos rodea, incluyendo a las personas con discapacidad, que ocupan puestos de trabajo en dicha empresa.

Pero el paso más significativo en este sentido, llega con el mencionado proyecto RSAARTA, iniciado en 2003. Supone la construcción, en Cortegana, de todo un complejo, diseñado y orientado hacia la integración de las personas con discapacidad en el medio natural serrano. Implica la construcción de una Residencia Especializada con doble uso: por un lado prestando atención y ofreciendo servicios sociales especializados y, por otro, ofertando viviendas rurales totalmente adaptadas y accesibles, como alternativa turística para las personas con discapacidad, incorporadas a toda una Red que busca promocionar e impulsar el patrimonio natural tanto en la Sierra onubense como en el eje Andalucía – Algarve – Alentejo.

Además de la Residencia y las viviendas rurales anexas, las instalaciones de este complejo también incluirán una piscina terapéutica y un jardín de los sentidos. Este último recurso consiste en una recreación de un modelo danés de parque que busca integrar a las personas con discapacidad en la

Naturaleza. Cualquier discapacidad (auditiva, visual, física, psíquica) encontrará en este jardín un recurso sensorial, táctil (rugosidades en el pavimento, cambio sutil de firme), olfativo (a determinada planta) o incluso de sonido (pequeños saltos de agua, rumor de hojas), junto con pictogramas para las personas con discapacidad intelectual, que ayudarán a identificar la zona que estamos pisando del parque (v. fig. abajo).

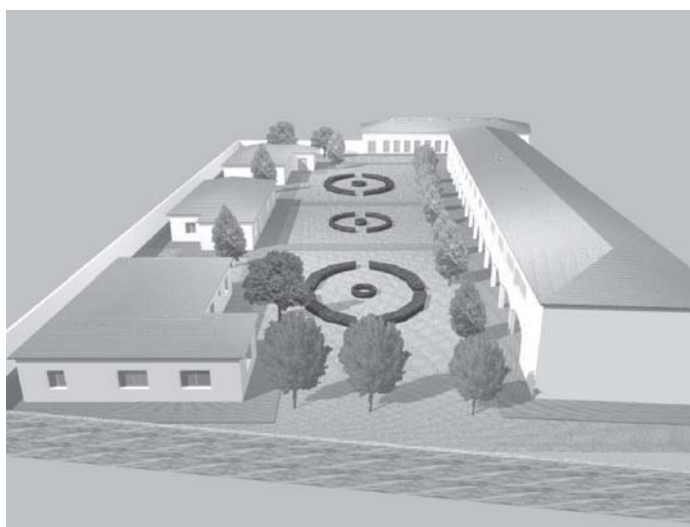


Fig. 6.: Vista virtual de la Residencia Especializada de Cortegana y Jardín de los Sentidos

Se pretende que dicho recurso cuente con especies florales y forestales autóctonas, así como con una orografía que recuerde a las estribaciones serranas, para que las personas con discapacidad que accedan al parque o jardín puedan sentirse plenamente identificados con el paisaje y el patrimonio natural serrano, a través de su conocimiento directo, en un contexto geográfico inigualable para ello como es la localidad serrana de Cortegana.

Sea por tanto a través de las experiencias educativas, de la promoción del transporte accesible o del respeto por el Medio Ambiente y su conocimiento más directo –como es el caso del Complejo de Cortegana-,



Paz y Bien siempre ha impulsado el conocimiento del patrimonio natural – y en este caso de la Sierra onubense- como mejor método de enriquecimiento individual de un colectivo con necesidades muy específicas: las personas con discapacidad, que tienen todo el derecho de acceder y de que –por tanto- les sea facilitado el acceso a este tesoro de todos.

Cortegana, 30 de enero de 2006

